Notas

Dice C. O. Bunge: "La instrucción es de secundaria importancia, porque el carácter depende más de lo que se siente que de lo que se sabe. Como que arraiga en la inconsciencia y en los movimientos reflejos...." Y concluye más adelante: "Para la educación del carácter, veo sólo dos medios eficaces: *sugerir ideales* e *inculcar hábitos*". (V. *Ariel*, Nº 106.) Así, más o menos, hablan desde hace años los que se dicen partidarios de la educación *ante todo*, en las escuelas.

Pasando por alto lo que haya de curioso en esto de *sugerir ideales* para educar algo "que arraiga en la inconsciencia y en los movimientos reflejos", puedo afirmar como naturalista que, dando por averiguado el arraigo dicho, es poquísimo, casi nada, lo que lograrán las escuelas de 1ª y 2ª enseñanza en su empresa de educar el carácter—mutilado de la inteligencia, que es sin embargo su constituyente primordial.—Esta empresa corresponde a la *puericultura*; y los procedimientos de esta ciencia—*selección artificial, ergoterapia*, etc.—sólo en mínima parte son de la incumbencia escolar.

¡Pobrecitas las escuelas que, en vez de dedicarse buenamente a instruir los niños o adolescentes que a ellas llegan, pierden su tiempo en querer cambiar a tontas el juego de las máquinas, los movimientos

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.